

EDITORIAL



Por el Dr. Alberto Schuster
Presidente del CPCECABA.

UNA NUEVA ETAPA, EL MISMO ESPÍRITU

Es indiscutible que nuestra comunidad profesional se siente plenamente representada por nuestro Consejo, institución modelo en su tipo y orgullo de sus matriculados. Dicha comunidad tiene en la persona del colega a su célula indivisible, y lo cuenta como origen y destinatario de todo aquello que el Consejo produce enfocando su norte en la búsqueda de la excelencia profesional, en la mejora permanente de la vida personal de sus matriculados y en el desarrollo expansivo de nuestras incumbencias como aporte a la comunidad de negocios y a la sociedad en su conjunto.

Nuestro Consejo es la casa natural para la recepción, el crecimiento y la contención de todos los colegas, quienes aspiran a que nuestro rol y nuestra contribución sean reconocidos por los diversos actores sociales y, consecuentemente, que nuestra actividad sea valorada, respetada y contemplada en todas sus expresiones.

Como colegas nos esforzamos por defender las incumbencias, su ampliación, la defensa de la calidad y la dignidad de nuestro trabajo, y por lograr, con toda justificación, ver coronados estos esfuerzos por una mejor compensación económica, y que ello no sea percibido como una aspiración corporativa, sino como la sana expresión de aquellos que sueñan con superarse y así contribuir más y mejor al bien común.

Esos mismos colegas son los que quieren que su Institución trate a todos los profesionales como pares y que se interpreten adecuadamente sus particularidades y necesidades frente a los constantes cambios y desafíos que se producen en el trabajo profesional, y que se presentan cada vez con mayor asiduidad.

Todos estos anhelos deben seguir siendo canalizados por quienes conducimos nuestra Institución con acciones amplias que desmitifiquen falsos conceptos clasistas, como aquella idea errónea de que existen diferenciaciones en este Consejo para profesionales de firmas grandes y para aquellos de estudios pequeños, para profesionales jóvenes y para los más experimentados, para una profesión o incumbencia sobre las otras, para egresados de determinada universidad con relación al resto.

Sea cual fuere el origen de quienes se integran al Consejo, al traspasar sus puertas, todos se convierten en pares, son colegas con características profesionales e intereses diferentes, pero que persiguen en conjunto el fin común de nuestras profesiones y de la Institución que los reúne.

Cada uno configura la práctica profesional de la mejor manera posible de acuerdo con su vocación y circunstancias. Y hace de ello una forma digna de practicar la profesión y convertirla en su medio de vida. Cada matriculado o grupo de ellos tiene sus necesidades en el ejercicio de la profesión, y es nuestra obligación atenderlas individual o colectivamente.

Esta nueva conducción continuará dirigiendo los mayores esfuerzos hacia el cumplimiento de la descolante tarea que ha realizado nuestro Consejo Profesional en los últimos años, mejorando aquello que sea necesario mejorar, escuchando las voces de quienes manifiestan sus críticas y orientando esfuerzos hacia la atención de los nuevos requerimientos y aspiraciones.

EDITORIAL

Nos abocaremos de inmediato para continuar el desarrollo de acciones que permitan lograr la excelencia profesional, potenciar las actividades académicas y del conocimiento, el trabajo de las Comisiones, la defensa de las incumbencias, el desarrollo de nuevas áreas de trabajo, la defensa frente a los inconvenientes que se les presentan a nuestros matriculados ante los organismos, la calidad de los procesos internos del Consejo y de nuestro personal, las relaciones con los diversos actores sociales, instituciones, entidades y organismos de todo tipo, el asesoramiento y la atención de las inquietudes técnicas de nuestros colegas, la adaptación a la evolución tecnológica, la comunicación institucional, el funcionamiento de los cuerpos de gobierno del Consejo, entre otras.

Para facilitar la interrelación directa con nuestros matriculados, tenemos previsto avanzar en la descentralización del Consejo, combinando la descentralización electrónica ya iniciada con la física, mediante la apertura de subsedes operativas, en relación con algunos servicios en lugares estratégicos de la Ciudad.

Continuaremos atendiendo a los jóvenes profesionales para cubrir la brecha existente entre la formación académica universitaria y las necesidades generadas por el carreteo previo al despegue en el ejercicio profesional, así como también volcaremos nuestros mejores esfuerzos en el ya existente Servicio de Empleo y de Orientación Laboral.

Con respecto a las relaciones del Consejo con otras instituciones, estaremos siempre dispuestos a encarar diálogos y acciones constructivas. Es fundamental elevar la consideración del rol del profesional en Ciencias Económicas mediante una fluida articulación con el resto de los miembros de la sociedad.

Pero, para conseguir la trascendencia social y ser parte imprescindible en el presente y el futuro de nuestro país, será necesario basar todas las acciones en nuestros valores y conductas: ética, profesionalidad, contracción al trabajo, empatía, firmeza, atención de los intereses profesionales e institucionales.

Debemos, sin dejar de lado el sueño de la utopía, proponer lo factible y no abandonar en ningún momento la certidumbre, la seriedad, el sentido común y el equilibrio. Y, cuando nos equivoquemos, seguramente sabremos reconocer nuestros errores y tomaremos las medidas necesarias para corregirlos.

Nuestros colegas tienen nuestro compromiso para los próximos tres años de que pondremos lo mejor de nosotros para dirigir el Consejo como se lo ha venido haciendo hasta hoy.

A todos les pedimos que, con lo mejor de cada uno, se sumen al esfuerzo común, que no es otra cosa que mejorar la profesión, mejorar el Consejo, y de esa manera contribuir a mejorar el país.

Estimados colegas, tengan la absoluta seguridad de que todas, absolutamente todas las acciones que se emprendan en esta nueva etapa serán analizadas a conciencia en forma previa con el tamiz de nuestros valores y conductas, y con el espíritu de siempre. ✓